



Mari Viedma, empresaria y directora de Inpre. Está delante de una pala de un aerogenerador, que forma parte de un proyecto europeo para producir energía con las corrientes marinas en Escocia y

## DE EMBOTAR ESPÁRRAGOS A DIRIGIR SU EMPRESA EN SAN ADRIÁN CON 142 EMPLEOS

### ECONOMÍA

### Empresas navarras

Con 16 años dejó su pueblo de Jaén para ir a una conservera de San Adrián. Ahora dirige Inpre, la empresa que fundó su marido y a la que accedió al quedarse viuda. Ha sido reconocida con el Premio Somos Valientas 2023

**MARIALUZ VICONDOA**  
Pamplona

“Interesante yo, no me veo. Pero dolores de cabeza, unos cuántos he sufrido en estos 24 años al frente de la empresa en los que he tenido que tomar decisiones arriesgadas”.

**¿Cuánto de arriesgadas?**

“Mucho. Es que en aquellos momentos en los que me veía sola... Ahora, gracias a Dios, tengo a mi hija, pero entonces tuve que tomar decisiones un poco fuertes y sí, al cabo del tiempo, pienso que fueron muy arriesgadas. Pero ahora me alegro.”

Quien habla es Mari Viedma Garrido, andaluza, de Jaén, de 67 años, propietaria y directora de Inpre (Industria Navarra de Plástico), ubicada en San Adrián. Esta empresa se dedica a la fabricación de rollos de placas de poliéster reforzado con fibra de vidrio que se utilizan para los tráilers refrigerados de camiones y para las nacelles de los aerogeneradores, que son los elementos que se sitúan en la parte superior de la torre y sobre las que giran las palas. Al hablar de las decisiones arriesgadas, Viedma se refiere a aquellos momentos en los que tuvo que tomar las riendas del negocio al sustituir a su marido. Era 1999 y desde aquel año su vida dio un vuelco de 180 grados. Todo, en el más amplio sentido de la palabra todo, había ocurrido cinco meses antes, cuando Miguel Ángel Muro Lascheras salió temprano un día, como tantos otros, de su casa familiar. “Me voy pronto, para ver si así vuelvo antes”, le dijo a su mujer. Pero no regresó. Un accidente de coche acabó con las ilusiones compartidas con su mujer y dejó huérfana de padre a una niña de cinco años, Eva Muro Viedma, que hoy